

María de los Reyes Fuentes (1927-2010)

José Jurado Morales

Universidad de Cádiz

A la hora de hablar de María de los Reyes Fuentes conviene comentar su papel como promotora cultural en la Sevilla de su época. Bien desde su puesto laboral como funcionaria del Ayuntamiento de Sevilla a partir de 1946, bien por su vinculación y presencia habitual en distintas instituciones (Círculo Hispalense, Ateneo, diferentes academias andaluzas, Universidad, etc.), bien por su pertenencia a los consejos de redacción de colecciones y revistas poéticas (*Ángaro* y *Cal*), bien por iniciativa personal, a lo largo de su vida alienta actividades culturales, tertulias, recitales poéticos, publicaciones, etc. Por ejemplo, llega a dirigir la sección de literatura del Círculo Hispalense y a presidir la sección de publicaciones del Ateneo de Sevilla.

En este ámbito destaca la dirección de algunas revistas centradas en la poesía. Primero, se sitúa en 1952 al frente de *Icla*, cuyo nombre alude a las siglas del organismo mentor: el Instituto de Ciencias, Letras y Artes. Luego llegan sus dos revistas más conocidas. Por un lado, *Poesía* (1953-1957), una revista radiofónica que se transmite por Radio Nacional de España en su emisora de Sevilla. Por otro lado, la más renombrada, *Ixbiliah* (1953-1959). Con el patrocinio del Ayuntamiento de Sevilla y con una salida trimestral, esta revista, donde se dan cita nombres notables de la poesía española de posguerra y que cuenta con el respaldo de Vicente Aleixandre, se empareja con la colección homónima, donde se estampan títulos como *Ciudad mía* de Francisco Garfías, la antología *Sevilla* de Juan Ramón Jiménez, los relatos *De campana a campana* de Julio Manuel de la Rosa y *Miserere en la tumba de R. N.* de José Luis Prado Nogueira (que se alza con el Premio Nacional de Literatura).

Como escritora forma parte de la llamada “Generación sevillana del cincuenta y tantos”, membrete bajo el que se engloba a un grupo de poetas, y escritores en general, entre los que se cuentan Manuel García-Viñó, Manuel Mantero, Julia Uceda, Aquilino Duque y otros que se dan a conocer en recitales organizados por distintas instituciones. María de los Reyes Fuentes participa en algunos de los encuentros más sobresalientes, como el ciclo de conferencias sobre “Poesía sevillana” auspiciado por el Ateneo en 1956, la “Fiesta de la Poesía” que se celebra en el colegio mayor Hernando Colón en 1957 y el ciclo “Poesía joven andaluza”, que anima el profesor Francisco López Estrada en la Universidad Hispalense en 1958-1959. También está presente en el acto de

clausura del curso del Ateneo el 1 de junio de 1957, que ha sido considerado por la crítica como un hecho emblemático que da entidad generacional a ese grupo de poetas, y donde coinciden, además de la escritora, Manuel García-Viñó, Manuel Mantero, Julia Uceda, Aquilino Duque, Pío Gómez Nisa y José María Requena.

Asimismo, debe ser considerada integrante de la “Generación sevillana del cincuenta y tantos” si se atiende a la fecha de su primer libro publicado, pues las obras iniciales de estos se encuadran entre *Arabescos* (1951) de García-Viñó y *Mariposa en cenizas* (1959) de Uceda, y el bautismo literario de Reyes Fuentes data de 1958 en que publica *De mí hasta el hombre* en la colección Caleta de Cádiz que dirige José Manuel García Gómez.

Juan de Dios Ruiz Copete, uno de los primeros críticos que se ha acercado a su obra, señala dos etapas muy bien definidas y claramente separadas en su trayectoria. Desde *De mí hasta el hombre* hasta *Oración de la Verdad* (1965) hace un tipo de poesía de confesión intimista y desde *Acrópolis del testimonio* (1966) hasta *Motivos para un anfiteatro* (1970) se da a una poesía de construcción mental. El recuento de Ruiz Copete resulta parcial, porque la autora sigue publicando después de 1970, e inexacto, porque no hay una ruptura tajante entre lo que podría considerarse una creación de orden confesional y otra de orden intelectual. Ahora bien, su distinción ha de servir de punto de partida para hablar en efecto de dos grandes ciclos en la poesía de María de los Reyes Fuentes o, por lo menos, de un ciclo inicial, en el que sobresale el sentimiento amoroso como motivo recurrente, diferenciado del resto de su producción.

Su primer libro, *De mí hasta el hombre* (1958), abre una veta amorosa (de ahí el indicativo de confesional e intimista de Ruiz Copete) que ha de continuar cultivando en los poemarios siguientes: *Sonetos del corazón adelante* (1960), *Romances de la miel en los labios* (1962) e incluso *Elegías tartessias* (1964). Años más tarde, aunque escrito mucho antes, de nuevo publica un libro de tono amoroso, *Aire de amor* (1977). En líneas generales, en todos ellos trata cuestiones propias la poesía de posguerra de temática amorosa con la nota particular de que lo físico y lo erótico se vinculan a lo trascendente y lo espiritual: el amor humano tiene muchas coincidencias con el amor a Dios. Son poemas referentes a la relación del sujeto femenino con el masculino en los que se observan motivos que, ordenados, bien valen como los hitos de una historia amorosa de principio a fin: la esperanza en el amor, la alegría de la amante, el gozo, la maternidad, el desamor, el desengaño, el amor no correspondido, la asunción de la soledad y la fe en uno mismo. En el libro que cierra esta etapa, *Elegías tartessias*, lo

amoroso cede ante la reflexión sobre el paso del tiempo a partir de Tartessos, de modo que, de una parte, emerge un tono existencial y elegíaco, que será uno de los principios rectores de toda su poesía, y, de otra parte, asoma un claro arraigo hacia la geografía del sur, hacia la historia y la cultura entroncadas con Andalucía, que igualmente constituye una nota identificativa de su obra.

La cuestión amorosa decae en los poemas que escribe a principios de los años sesenta, de tal manera que el sentimiento amoroso pasa a un plano secundario en los nuevos libros, incluso desaparece, y gana en presencia otras cuestiones de raigambre metafísica: la fugacidad del tiempo, la pretensión de la verdad, la apuesta por la esperanza, la búsqueda de la fe. Para afrontar la conciencia de que la vida es tiempo y de que este es irrecuperable y efímero, se fija en aspectos y elementos históricos que aún perduran para reflexionar sobre la condición humana y se acoge a la fe en uno mismo y en Dios para alcanzar la autenticidad y para creer en el futuro. Por esto, desde los años sesenta su poesía se reviste de un tono elegíaco y metafísico.

Con *Elegías de Uad-el-kebir* (1961) logra ser finalista del Premio Nacional de Literatura y del Premio Ciudad de Barcelona 1959. A partir del motivo estructural del río Guadalquivir, que concede unidad temática al conjunto, conforma un homenaje a distintos poetas sevillanos y andaluces con poemas dedicados a Antonio Machado, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Luis Cernuda, García-Viñó, García Lorca, Manuel Mantero, Pemán, Alberti, etc. El intimismo amoroso anterior da paso a unos poemas que dialogan más con lo exterior y que se abre a consideraciones de alcance universal: el tiempo, la muerte, el recuerdo, la esperanza, el sueño, la amistad, las fronteras, el amor...

Con *Oración de la Verdad* (1965) queda finalista del premio Ciudad de Barcelona 1961. Aquí puede hablarse de una poesía de tipo filosófica y existencial, con un fondo ético y una voz desgarrada por momentos, que atiende a la realidad del hombre, al dolor humano. Transmite un reencuentro con la fe, una apuesta por Dios como camino hacia la verdad y una concepción de la poesía como vehículo para transmitir esa verdad a los hombres. Lo religioso se acentúa en *Pozo de Jacob* (1967), premio Ciudad de Sevilla 1966, centrado ya claramente en una senda espiritual, religiosa, cristiana, de reflexión sobre la fe y la pérdida de esta. Con él se suma a la lista de otras mujeres poetas que en la posguerra escriben sobre la religiosidad y la espiritualidad, como Carmen Conde, Concha Lagos, María Victoria Lacaci y Pilar Paz Pasamar.

Otra perspectiva adopta en *Acrópolis del testimonio* (1966), premio Ciudad de Barcelona 1965, pues parte de la contemplación de las ruinas, especialmente a través de los símbolos de la columna y la piedra, para iniciar una búsqueda del sentido de la perfección y de la belleza del mundo, pero también de su destrucción y desmoronamiento. Este poemario se complementa con *Motivos para un anfiteatro* (1970), dedicado a la ciudad de Itálica, en las afueras de la actual Sevilla. En él discurre sobre el vestigio romano en nuestro presente y reflexiona sobre la vida, la fugacidad y la permanencia, a partir de la constatación de las ruinas romanas. Conecta con *Acrópolis del testimonio* en tanto que ambos miran el pasado, lo histórico, lo arquitectónico, lo salvado y lo derrumbado, pero también enlaza a su modo con la plaqueta *Concierto para la Sierra de Ronda* (1966), pues en los tres poemarios se aprecia cómo lo exterior (sea el paisaje natural o lo construido por el hombre) sirve de acicate para la consideración existencial.

En los años setenta saca *Apuntes para la composición de un drama* (1975), en el que trata cuestiones como la soledad y la convivencia no ya aplicadas a su vida sino a la de cualquier ser humano, con lo que se establece un alcance ético y universal en sus poemas. Poco después entrega *Aire de amor* (1977), donde se reencuentra con el tono amoroso de finales de los cincuenta. Pasa entonces un periodo de ocho años sin publicar por achaques de salud hasta que edita *Jardín de las revelaciones* (1985), poemario centrado en el recuerdo, el amor, la libertad, el paso del tiempo y la poesía o, lo que es lo mismo, la metapoésía. En el fondo consiste en una reflexión sobre el pasado en forma de recuerdo y sobre el presente marcado por la soledad a partir de los símbolos del jardín, los árboles, las hojas y las flores.

Su último libro publicado, *Meditaciones ante el Aljarafe* (1999), constituye una reflexión desde la atalaya de la vida sobre la existencia entendida como tiempo. Retorna pues a una de sus preocupaciones esenciales de toda su trayectoria: el paso del tiempo, y con él, la memoria y el recuerdo, lo que se pierde y lo que permanece, lo pasajero y lo eterno.

Bibliografía de María de los Reyes Fuentes

FUENTES, María de los Reyes (1958). *De mí hasta el hombre*. Cádiz: Colección Caleta,

- _____ (1960). *Sonetos del corazón adelante*. Arcos de la Frontera (Cádiz): Colección Alcaraván, 10.
- _____ (1961). *Elegías de Uad-el-kebir*. Sevilla: Ayuntamiento.
- _____ (1962). *Romances de la miel en los labios*. Sevilla: La Muestra, Entregas de Poesía, 4.
- _____ (1964). *Elegías tartessias*. Orense: La Editora Comercial.
- _____ (1965). *Oración de la Verdad*. Jerez de la Frontera: Grupo Atalaya de Poesía, colección La Venencia, 7.
- _____ (1966). *Acrópolis del testimonio*. Sevilla: Ayuntamiento.
- _____ (1966). *Concierto para la Sierra de Ronda*. Málaga: Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- _____ (1967). *Pozo de Jacob*. Sevilla: Ayuntamiento.
- _____ (1970). *Motivos para un anfiteatro*. Madrid: Editora Nacional.
- _____ (1972). *Misión de la palabra (Antología de 1955 a 1970)*. Sevilla: Universidad.
- _____ (1975). *Apuntes para la composición de un drama*. Sevilla: [Editorial Católica Española], Ángaro.
- _____ (1977). *Aire de amor*. Madrid: Rialp, colección Adonais, 345.
- _____ (1985). *Jardín de las revelaciones*. Ferrol: Esquíó.
- _____ (1999). *Meditaciones ante el Aljarafe*. Sevilla: Castillejo.
- _____ (2002). *Obra poética (1958-1999)*. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, colección Esquíó, 88.

Bibliografía sobre María de los Reyes Fuentes

- MARTÍNEZ ORTEGA, Carmen Elena (2011). *La obra poética de María de los Reyes Fuentes*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.
- GARCÍA TEJERA, María del Carmen (2011). "María de los Reyes Fuentes y su *Poética de la Arqueología*", *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, Vol. 2, coords. Juan Abellán Pérez y Vicente Castañeda Fernández. Cádiz: Universidad. 211-224